

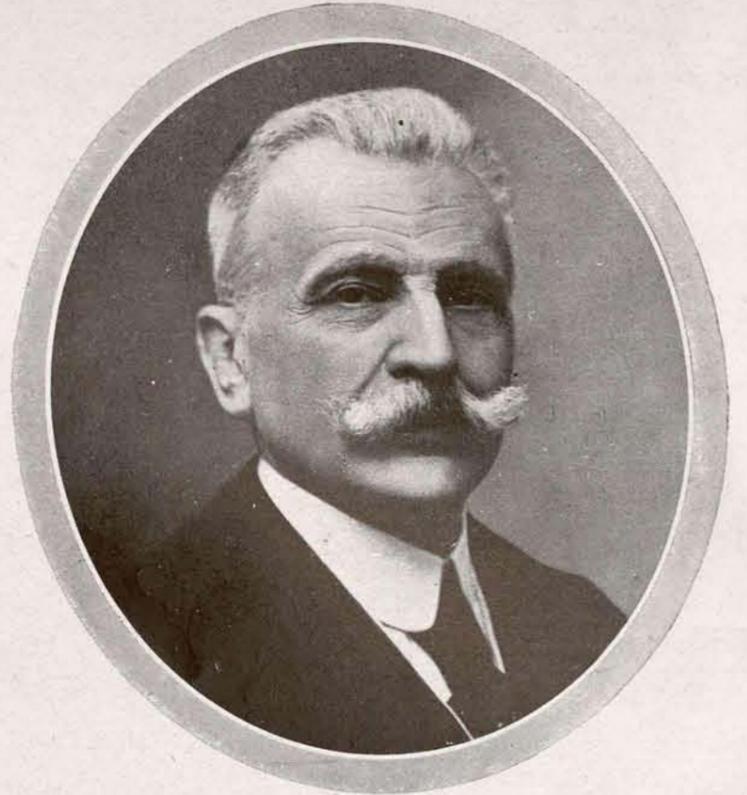


# EPISTOLOGARIO MADRILEÑO



La señora condesa de Gimeno.

Fot. García.



El ilustre ex ministro D. Amalio Gimeno, á quien S. M. el Rey ha concedido el título de conde de Gimeno.

Fot. Padró.

CON el pie ya en el estribo comienzo á escribirle hoy, querido Enrique. He decidido irme al Norte. ¿Qué le parece? Mi hijita necesita baños de mar y yo he calculado que no me vendrán mal dos meses de aires puros y brisas agradables frente á frente del Cantábrico.

El trabajo intenso de Madrid es mucho trabajo; cuando llega esta época se encuentra uno fatigado; el calor agobia; la tarea diaria abrumba; mover un brazo cuesta un esfuerzo improbable... Se apodera de nuestro sér, por vocación optimista, un poco de *surmenage* y se impone el descanso, un descanso reparador que dé alientos para el próximo invierno.

Desde mis rincones norteños le seguiré escribiendo, para contarle cuantas cosas juzgue interesantes para su revista. Mas hoy no quiero despedirme sin recoger varias de las notas que han constituido últimamente la actualidad en nuestra sociedad madrileña.

Nombró el Rey al ilustre capitán general Weyler duque de Rubí. Yo me he alegrado sinceramente, porque el marqués de Tenerife, honra de nuestro Ejército, es uno de los más sólidos prestigios con que cuenta España.

Se trata, en efecto, de una justa recompensa á los grandes méritos y servicios de aquel ilustre príncipe de la milicia, siempre dispuesto á prestar su concurso á la Monarquía en los puestos más difíciles.

Ultimamente ha desempeñado la Capitanía general de Cataluña en circunstancias de todos conocidas.

En ese importante y difícil cargo ha demostrado una vez más su acierto, contribuyendo á la pacificación de los espíritus y haciéndose acreedor al respeto y á la consideración de todos.

El general Weyler, á quien felicito sinceramente, ha vuelto ahora á desempeñar la jefatura del Estado Mayor Central del Ejército.

Otra regia merced ha sido acogida por la sociedad madrileña con vivísima satisfacción: el nombramiento de vicepresidenta general de los Sanatorios antituberculosos de Madrid á favor de la señora doña Casilda Alonso Martínez, condesa de Romanones.

Tan distinguida dama, con su caridad inagotable, es el más eficaz auxiliar de la Reina Doña Victoria en esta lucha cotidiana, con la que se arrebatan á la tuberculosis muchas de sus presas. Al felicitar

á la condesa de Romanones por su nombramiento—carga más que galardón—hay que hacer extensiva esta felicitación á todos los pobres de Madrid.

Y como las notas agradables son siempre atractivas, no quiero dejar de hablarle ahora de otra merced, recaída también en persona de merecimientos.

S. M. el Rey se ha dignado conceder la grandeza

de España al distinguido senador vitalicio don Ramón de Morenes y García Alesson, conde del Asalto, marqués de Grigny y barón de Cuatro Torres.

Al hacerlo, ha atendido el Soberano la solicitud hecha por los elementos más importantes de Tarragona y su provincia, para premiar así los servicios prestados por el marqués de Grigny á aquella provincia, á la que ha representado mucho tiempo en las Cortes.

La grandeza de España irá unida al título de conde del Asalto, creado en 1763 y que su poseedor lleva desde 1912, por muerte de su ilustre padre.

Con este motivo, los condes del Asalto han recibido numerosas felicitaciones.

El nuevo grande de España está casado con doña María de Carvajal, hermana del duque de la Vega y de la marquesa viuda de Esquivel.

Un título nuevo ha servido para premiar inestimables servicios. Me refiero, como usted supondrá, al condado de Gimeno, recaído en el ilustre ex ministro y catedrático D. Amalio Gimeno, á quien se ha rendido recientemente público y merecido homenaje.

Y vamos con una brillante ceremonia religiosa. En la iglesia de San Francisco el Grande—¿qué hermosa, verdad?—se ha reunido en el Capítulo de la Orden Militar del Santo Sepulcro para armar caballero y vestir el hábito de dicha Orden al diputado á Cortes y mayordomo de semana don Juan Vitórica.

El nuevo caballero fué apadrinado por D. Manuel de Cendra y López; presidió el Capítulo el bailío D. Luis Valcárcel y Mazón; llevó el pendón el señor Rodríguez de Bustamante, y la espada de Godofredo de Bouillon el Sr. Contreras, y de maestro de ceremonias actuó el doctor Fernández Alcalde. Asistieron, además, los marqueses de Ugena y Olivar y los señores Mur, López Franco, Cabello Lapiedra, La Morena, Rújula, Seijo y Perales y Peñasco.

La ceremonia se celebró con inusitada brillantez y al acto asistió una numerosa y distinguida concurrencia.

El Sr. Vitórica recibió muchas felicitaciones.

Y... nada más, querido Enrique. Pongo punto, y hago votos porque usted disfrute un feliz veraneo por esas sierras. Que la temperatura le sea propicia le desea,



Don Juan Vitórica y Casuso, nuevo mayordomo de semana de S. M. y nuevo caballero del Santo Sepulcro.

EL CABALLERO ENCANTADO



AL PIE DE LAS MONTAÑAS

# La Emperatriz Eugenia

**E**n este rincón serrano, en cuya soledad y en cuya quietud busco yo y buscan los míos amparo á nuestras penas, recibo la noticia de la muerte de la Emperatriz. La Emperatriz ha muerto - me dicen - en el palacio del duque de Alba. Y aunque la egregia dama contaba noventa y cuatro años y su salud no era tan grande como el optimismo de su espíritu, no he podido menos de manifestar un gesto de sorpresa. Sorpresa, sí. Noventa y cuatro años y una salud quebrantada y un espíritu fatigado por los dolores parece que deben hacer pensar en una próxima paralización de la vida; más tarde nuestra infancia toda nuestra juventud y todos los años que reyes bosan ya de nuestra mocedad oyendo hablar de la hija de la condesa de Montijo, nos habían familiarizado con ella en tales términos, que casi nos llegamos á creer que la muerte no segaba su vida para que nos sirviese de ejemplo, del poder de la belleza y de la resistencia ante las angustias del Destino.

La Emperatriz ha muerto. En este rincón serrano, tan quedo y tan tranquilo, á la falda del León, de Siete Picos y de la Maliciosa, escuchando sólo las furias del vendaval que se desencadena por las noches y oyendo tan sólo por el día las vocerillas de nuestros hijos, que corren y saltan por entre los peñascos del monte, ha llegado á mí la noticia del último suspiro de la Emperatriz. Y su último suspiro ha sido para España, su tierra, su cuna, su sol; que el mismo sol que la alumbró al nacer ha alumbrado su muerte tranquila, dulce, reposada, sin un quejido, sin una mueca de dolor—ella que pasó tantos en su vida—, sino como un suave tránsito de una vida—la presente—á otra mejor—la eterna. Y á solas en el monte junto á las matas de romero y mejorana, de cantueso y tomillo, junto á las peñas altas, desde las que mi mujer y yo elevamos todos los días nuestras miradas á los cielos, por ver si en el azul infinito vemos un día cruzar una celeste cabalgata de ángeles y entre ellos el que hace poco más de un mes voló de nuestro lado, dejándonos muy tristes—¡pobre Piedita nuestra!—, escribo estas cuartillas que Ginesillo, el travieso y vivaracho mozalbeta, avezado á saltar como un corzo por entre los endiablados matorrales, de-

positará en cualquier tren que pase hacia Madrid, con dirección á nuestra Revista.

No sé cuántas cosas recuerdo aquí de la Emperatriz. Y como ha muerto, y la tristeza se aviene mejor que la alegría con mi espíritu abatido, quiero yo rendirle el modesto tributo de mi pluma á una dama española—siempre quiso ser muy española—que paseó triunfalmente su belleza por los más bellos jardines de Europa como la mejor flor de todos, y que pasadas sus grandezas de felicidad, supo llevar con majestad también la grandeza de sus dolores y las turbulencias de su espíritu.

Siempre quiso ser muy española. A nosotros que



La Emperatriz en el apogeo de su reinado.



Eugenia de Montijo al año de su matrimonio.

rúrgico para combatir la catarata, mediante el cual la operación se simplifica y, desde luego, apenas resulta dolorosa.

Reconoció á la Emperatriz, hizo los análisis que determina la ciencia y declaró que S. M. podía, sin dificultad alguna, sufrir la operación.

Con toda felicidad la llevó á cabo, en efecto, casi sin que la augusta paciente se diera completa cuenta de ello.

Porque, á fin de que la Emperatriz se fuera acostumbrando, se le hacían reconocimientos diarios en el órgano de la visión. Y un día, insensibilizado éste, mientras charlaba tranquilamente con sus sobrinos los duques de Alba y Peñaranda, la duquesa de Santoña y su dama la señora D'Attainville, el doctor Barraquer aplicó al cristalino la pequeña ventosa y pronunció la palabra esperada:

—Ya está.

Se pusieron luego delante de la Emperatriz algunos objetos y los distinguió perfectamente:

A las veinticuatro horas de ser operada pudo ya la augusta dama levantarse.

Al dar las gracias al doctor Barraquer por el éxito de la operación, díjole graciosamente.

—De modo, doctor, que gracias á usted habré yo visto dos veces la luz en España.

Y anotada esta frase, que es bella é ingeniosa y corrobora nuestro aserto, recuerdo otra no menos bella y no menos feliz pronunciada por la que en su juventud llevó el título de condesa de Teba, al desembarcar en Algeciras—donde fué recibida por sus sobrinos—la pasada primavera.

Al pisar tierra española, la Emperatriz, con un rasgo muy propio de su carácter, se arrancó las gafas ahumadas que usaba y miró frente á frente el sol de Andalucía, que lanzaba vivísima luz.

El duque de Alba la aconsejó que cubriera los ojos, porque tanta claridad podría dañarla, y ella exclamó:

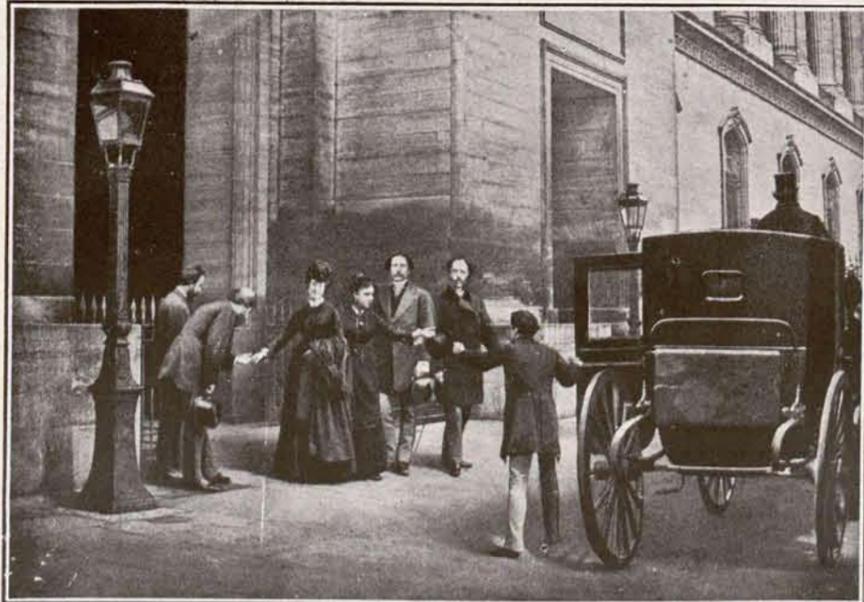
lo somos mucho, á pesar de reconocer los defectillos de nuestra nación, ó acaso por eso, para así con nuestro amor remediarlos y corregirlos, nos parece ésta la mejor frase que de ella se puede decir. Y allá donde estuvo y había españoles, ella se apresuró siempre á decir: —Vengan á mí ó yo iré á ellos, que los primeros latidos del corazón no se olvidan nunca.

¡Cuántos recuerdos habrán publicado los periódicos de la ilustre viuda de Napoleón III! ¡Cuántas frases habrán reproducido! Yo recuerdo una, salida recientemente de los labios de la Emperatriz con motivo de la operación de las cataratas que con tan feliz éxito le practicó en el palacio de Alba el doctor Barraquer.

El eminente doctor Barraquer es iniciador, como se sabe, de un nuevo procedimiento qui-



S. M. cuando vino á Madrid después de la caída del Imperio.



La última salida de las Tullerías.

—¡Cómo ha de hacerme daño á mí el sol de España!

Una de las veces que cruzó por París, detúvose en la Gran Capital con el solo objeto de visitar el Jardín de Plantas. Derechita, derechita se fué á un rosal espléndido que crecía en uno de los ángulos. El jardinero lo regaba cuidadosamente.

—Hermoso ejemplar—dijo emocionada la Emperatriz.

—¡Ah! Sí, señora—contestó el jardinero ignorante de que hablaba con la augusta dama. Y continuó:

—Este rosal lo plantó la Emperatriz y lo regó con su propia mano muchas veces. Aquí, en su recuerdo, le llamamos «el rosal de las rosas de España».

A la Emperatriz le faltaba poco para llorar.

—Y dicen—continuó el jardinero—que siempre que cruza París viene á ver su árbol; pero no debe ser verdad, porque yo no la he visto.

—Pues, cuidalo, cuidalo mucho. La Emperatriz te lo agradecerá.

—¡Pobre señora! De lo que menos se acordará, si vive, es de que plantó un rosal español en un jardín francés.

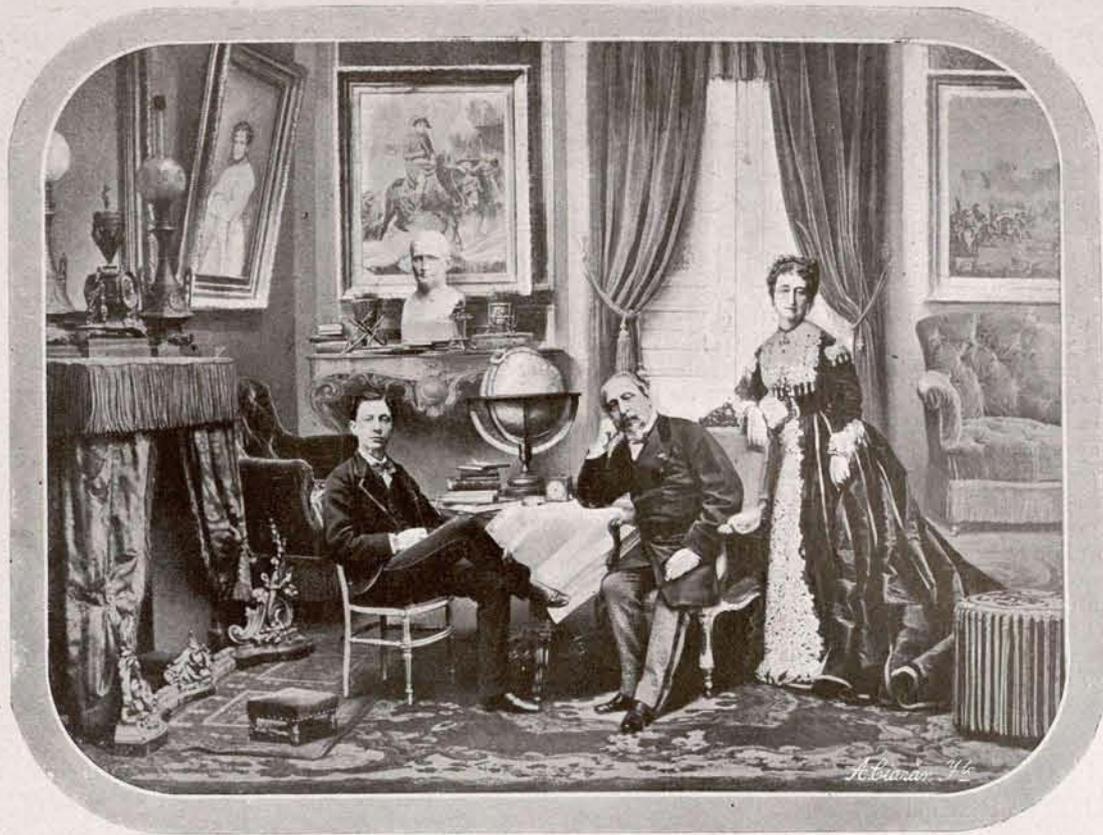
Salieron del jardín. Ya en la puerta, la augusta dama, dijo al jardinero:

—Toma, para ti. (Le entregó una gratificación espléndida.) Para que veas que la Emperatriz se acuerda de Francia y del rosal que plantó en el jardín. Y síguelo cuidando como hasta aquí, porque ese rosal español tiene algo de mi alma.

Y el jardinero, que se quedó sorprendido ante la augusta visitante, quitóse el sombrero y exclamó emocionado:

—¡Viva la Emperatriz!

Y la Emperatriz se echó á llorar.



*La Emperatriz, el Emperador Napoleón III y el Príncipe imperial en su residencia de Chislehurst.*

Fué el último viva que la viuda de Napoleón III escuchó en la nación francesa. Y tenía que gritarlo un jardinero, el hombre que cuida las flores... A ella que había sido la más linda de todas.

Tuvo un alma muy española, era muy aficionada á caballos. Andalucía le encantaba—no en balde nació en Granada el año 26—y lucía frecuentemente el clásico traje andaluz: falda corta, marsellés de colores y sombrero calañés. Y se acordó siempre de su vida en Madrid y de las reuniones íntimas en el palacio de su madre, en la Plaza del Angel, luego Centro del Ejército y de la Armada y ahora casa

bién emparentada con la Casa de Montijo. De tras-puentes oficiaban la propia Emperatriz, el conde de Romrée, recientemente fallecido, y D. José de Baeza, uno de los más apuestos galanes de la época.

El Rey D. Amadeo fué á saludarla al palacio de la Plaza del Angel, y ella devolvió la visita en Palacio, siendo recibida por el Monarca con todos los honores y formada en la escalera la guardia de la Casa de Saboya, compuesta de hombres altísimos, vistiendo casaca roja, calzón blanco y bota ó polaina y casco ó gorra de pelo, según el instituto.

Anteriormente á esta visita hizo otra á Madrid,



*La Emperatriz Eugenia rodeada por sus damas, que eran la princesa de Essling, la duquesa de Bassano, la marquesa de las Marismas, la baronesa de Pierres, la condesa de Malaret, la marquesa de la Tour Manbourg, la condesa de Marnesia y madame Feray d'Isly.*

Famoso cuadro de Winterhalter.

como tal Emperatriz, y con el objeto de devolver la que el Rey Don Francisco había hecho al Emperador y á Francia, con motivo de la inauguración del ferrocarril entre Madrid y París. Vino—lo hemos dicho—con la categoría de su rango: se alojó en Palacio, ocupando las habitaciones que empiezan en la sala de Gasparini, cedidas por el Rey D. Francisco, puesto que eran las que él habitaba siempre, y hubo baile en Palacio y función de gala en el Real. (Como se ve no hemos variado nada en los programas de festejos Reales.) Por cierto que aun recuerdan los que asistieron á tales fiestas el efecto de admiración que por su excepcional belleza causó la Emperatriz—pocos años casa da—al presentarse en el salón de baile y en el palco de la Opera.

Todo pasó. Todo pasó. Ya todo no es sino un recuerdo de un lejano ayer. La realidad se impone avasalladora, triste, dolorosa. La Emperatriz ha muerto y yo estoy en el monte llorando la muerte de una hijita mía que me ha partido el alma. Claro que se rehará nuestro espíritu, que volveremos á sonreír... Pero mientras tanto vayan unas matas de romero y tomillo á aromar con el aroma del monte, que es el verdadero, el féretro de la Emperatriz, á la vez que una madre y un padre angustiados miran á lo alto á ver si un día cruza por el azul infinito una cabalgata de ángeles, y entre ellos el que voló de nuestro hogar.

LEON-BOYD.

En la Sierra de Guadarrama, Valdelasierra, Julio 920.

## El ocaso de una Emperatriz

Eugenia de Montijo, ex Emperatriz de Francia, ha muerto... Y ha muerto en el mismo país donde nació (en 1826), en esta misma patria suya, que es España.

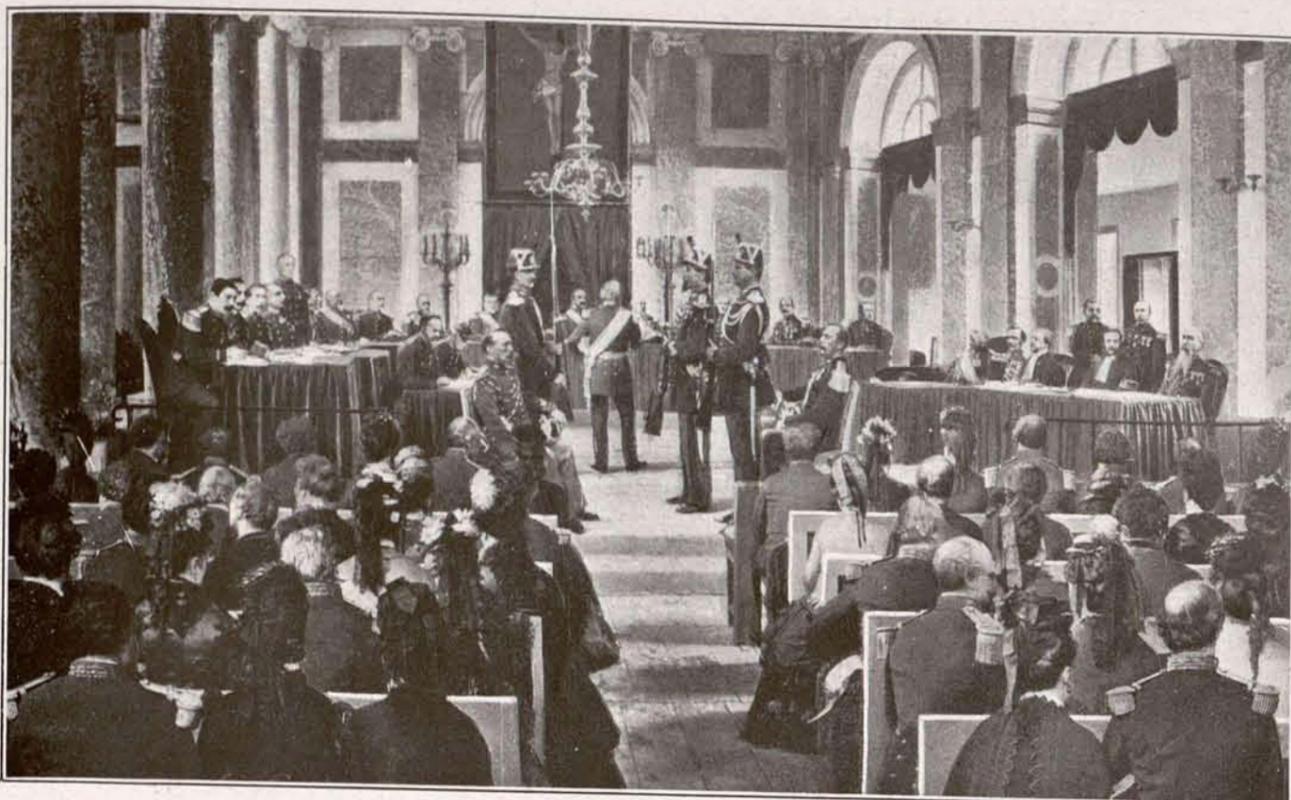
¡Qué figura tan interesante la de Eugenia de Montijo!... Interesante porque es la de una mujer hermosa, inteligente, encumbrada; porque además ha sobrevivido prodigiosamente á su época de tal modo, que cuando vemos su retrato en libros históricos ó antiguos gravados, esa imagen de la Emperatriz supremamente bella y distinguida, ostentando con sin igual majestad el manto de armiño y la corona imperial, esa imagen encantadora y prestigiosa nos parece la de un personaje de antaño, ya histórico, que vivió en una época pasada, lejana, casi remota... Y, sin embargo, «aquella» es esta misma dama envejecida, enlutada, que recientemente vino á España y acaba de morir.

Eugenia de Montijo, condesa de Teba, hija de Cipriano, octavo conde de Montijo, casó en 1853 con Carlos Luis Napoleón Bonaparte, un año antes proclamado Emperador de Francia.

Restablecida entonces el águila francesa en las banderas del Ejército, cada vez más popular aquel famoso lema *El imperio es la paz*, fácilmente se comprende que fuera acogida la nueva Emperatriz con verdadero entusiasmo. Su hermosura incomparable, sus *toilettes* maravillosas inspiraban á los franceses sincera admiración y asombro general. Celebráronse grandes fiestas, magníficos bailes en aquella corte francesa que fué durante varios años una de las más fastuosas de Europa.

Cuéntase de la Emperatriz, como de casi todas las personas célebres, infinidad de anécdotas más ó menos verídicas.

Se dice que al quedar encinta, como ese estado fisiológico no por enaltecer á la mujer es menos antiestético, la Soberana quiso ocultar, ó, al menos, disimular su embarazo, y entonces fué cuando el famoso modisto Worth (sin duda antecesor del actual) impuso nuevamente á las elegantes la moda del ya desaparecido y antiguo miriñaque...



El proceso del mariscal Bazaine.— Grand Trianón, 6 de Octubre de 1873.

Precisamente en el mes de Abril de este mismo año murió una mujer hermosa y célebre, contemporánea de la Emperatriz, Leticia Schneider, una de las artistas que más descollaron durante el imperio. Entonces obtenía grandes éxitos como protagonista de *La bella Elena*, *La gran duquesa de Gerolsteirr* y otras óperas bufas, con música de Offenbach.

Se decía que la hermosura atrayente de la Schnei-



Último retrato de la augusta viuda del Emperador Napoleón III.

der cautivó al Emperador; se decía... aun más...; pues como suele ocurrir en ciertas ocasiones, todo el mundo se ocupaba del regio (y más ó menos platónico) idilio.

Al saber que se había declarado la guerra, la Emperatriz no dijo nada, y hasta dicen que sonrió misteriosamente... Celosa, á impulsos de su amor, ó quizás solamente de su amor propio herido, esperaba, sin duda, que el Emperador, distraído, caviioso y, sobre todo, alejado de la Corte, no tardaría en olvidar á su bella amada.

Y luego vinieron los días trágicos, fatales...; cayó el Imperio, murió Napoleón, sucumbió su hijo asesinado.

La Emperatriz Eugenia ha vivido durante mucho tiempo retirada, aislada con su augusto dolor de Majestad destronada, y su dolor de madre inconsolable y muchos otros profundos dolores.

Un día fué á pasear por los jardines de las magníficas Tullerías. ¡Qué honda melancolía debió sentir la dama al contemplar como una extraña aquellos jardines que fueron suyos, aquél palacio que ella habitó antaño!

Sin duda, en aquel momento, la destronada suspiró. Era un día otoñal; caían las hojas una á una; las rosas se deshojaban poco á poco, lentamente.

Entonces la ex Emperatriz cogió una de aquellas flores, quería llevársela, conservarla como un recuerdo, uno de esos recuerdos íntimos que se guardan entre las hojas de un libro favorito.

—¿Por qué ha cogido usted esa flor?— exclamó de pronto la voz ruda de un jardinero—. ¿No sabe usted que está prohibido?

—Una rosa..., nada más que una— murmuró la dama...

—Una, una... Si todos cogieran una, pronto no quedaría ninguna. ¿A ver, su nombre? ¿Cómo se llama usted?

—Eugenia de Montijo.

El jardinero, sin inmutarse, apuntó aquel nombre ilustre, para él desconocido ó quizás olvidado... ¡Olvidado!...

Y de nuevo la Emperatriz Eugenia, extraña en aquellos jardines de las Tullerías que fueron suyos, debió suspirar.

Ha habido seguramente pocas mujeres tan extraordinariamente hermosas, como la Emperatriz.

Fijándose con atención en sus retratos fácilmente se observa en su semblante cierta expresión de melancolía... dulce y serena..., una expresión que quizás nos recuerde á la de *Gioconda* y también la de algunas bellas *Madonnas*. Era Eugenia de Montijo algo supersticiosa. En domingo, decía algunas veces, estalló la guerra; en domingo cayó el Imperio; en domingo mataron á mi hijo...

Y, por fin, en domingo, día fatídico para ella, ha muerto la ex Emperatriz. Ha sido una mujer alternativamente dichosa é infortunada; ha experimentado intensas sensaciones de satisfacción y dolor; ¡rosas florecieron en el largo camino de su vida, pero no sin espinas!...

Al fin, en sus últimos días se ha desarrollado esta otra guerra, aun más terrible y sangrienta que la de 1870, y la victoria de los aliados ha sido, sin duda, para la ex Emperatriz, como una íntima y gran revancha...

Aunque algunos hayan juzgado severamente á la ilustre soberana, quizás con tanta severidad como injusticia, todos los españoles deben tributar rendido homenaje á la memoria de aquella que fué en el extranjero como una flor admirable y simbólica del jardín español.

En el suntuoso y poético palacio de Liria ha muerto la Emperatriz Eugenia. Aquellos ojos que vieron tanto, que quizás tanto lloraron, aquellos bellos ojos se han cerrado para siempre.

Pero el recuerdo de Eugenia de Montijo, Emperatriz de Francia, perpetuado en las páginas de la Historia, ¡será inmortal!...

AGUSTÍN DE FIGUEROA,  
Marqués de Pozo Bueno.

Julio, de 1920.

## La Emperatriz y el Príncipe imperial

El Príncipe imperial se nos ofrece como una figura interesantísima. Dotado de gran energía y grandes entusiasmos logró vencer la tenaz resistencia de su madre y embarcó con las tropas inglesas que iban á luchar en el Sud de Africa contra los zulús. El 9 de Abril de 1879 llegó al cuartel general del general en jefe, lord Chelmsford, y ya en el mes de Mayo tomó parte en algún encuentro. El día 1.º de Junio se adhirió á un pequeño grupo que había de efectuar un reconocimiento en las cercanías de Itelezi. Sorprendido el destacamento por los zulús, murió el Príncipe trasapado por diez y siete lanzas.

El Príncipe, que tenía pasión por el dibujo, quiso tomar un apunte de un paraje verdaderamente pintoresco. Cuando los zulús le sorprendieron, tomó el caballo, pero el álbum se le cayó y él se apeó para recogerlo, creyendo que tenía tiempo. Entonces llegaron los zulús. Traspasado por las lanzas, expiró; los zulús robaron todo cuanto llevaba encima, respetando tan sólo una pequeña medalla que el Príncipe llevaba al cuello, y que la superstición no les permitió tocar.

La impresión que en la Emperatriz produjo la fatal noticia fué aterradora. Alocada por el dolor, vió bajar á la tumba su único consuelo, el sér en quien, como madre y soberana, había cifrado todas sus esperanzas.

# Los "chalets," de Biarritz. La Villa Baroja



Salón de fumar.—En el fondo, el salón Luis XVI.



Fachada principal de la Villa Baroja.



Otro aspecto del salón de fumar.

ESTA hermosa villa, situada en medio de un frondoso parque de grandes dimensiones, se halla en Anglet, á cuatro kilómetros de Biarritz, es decir, á menos de cinco minutos de distancia en automóvil.

Desde que falleció hace unos trece años su esposo, la marquesa de Baroja reside casi todo el año en aquella magnífica morada, que ha arreglado con el gusto exquisito que posee en alto grado, y numerosas son las obras de arte que ha reunido allí, aumentando el encanto que ofrece por sus proporciones y su elegancia, la hilera de preciosos salones que ocupan toda la plan-

ta baja de la villa que es un verdadero palacio. Suele acompañar á la ilustre dama su hijo D. Mariano, y vienen á pasar largas temporadas con ella sus hijos los marqueses de la Gándara, que residen habitualmente en Roma, ocupando una parte del *Palazzo Borghese*, edificio histórico de los más notables de la Ciudad Eterna.

Su hijo D. Fernando se encuentra en el Canadá desde hace dos años haciendo valer fincas que ha adquirido allí.

La marquesa de Baroja dedica la mayor parte de su tiempo á obras de beneficencia y al culto de las letras, de la música y de las artes en general.

Lee todos los libros que alcanzan un verdadero mérito literario ó histórico, y como tiene la vista delicada, una lectora la acompaña durante algunas horas del día, dándole á conocer las obras que le interesan.

Dotada de una memoria excepcional, ha adquirido una erudición envidiable.

Su afición á la música no es menor y muchos artistas de fama han tocado en el salón de fiestas, que ha prestado su precioso marco para interesantísimas audiciones.

Es raro que no asista también á todos los conciertos y acontecimientos musicales y literarios que tengan lugar en Biarritz.

Desde que falleció su esposo no abre su casa para grandes fiestas y no recibe con mucha frecuencia; pero no por eso deja de obsequiar al círculo de sus amistades más íntimas, que reúne de cuando en cuando en amenísimos almuerzos ó comidas, servidos con esplendor y verdadero refinamiento.

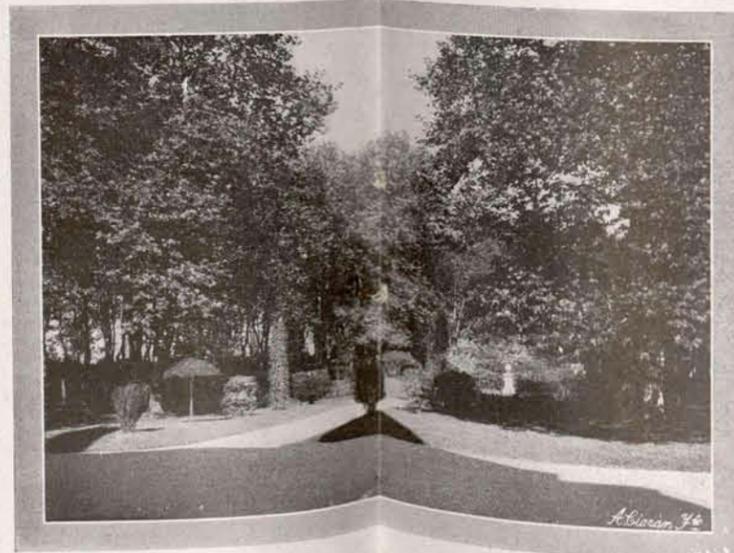
Ponen de relieve sus conocimientos gastronómicos por la confección del *menú*, que permite al cocinero lucir sus cualidades excepcionales, tanto en la presentación como en el modo de guisar los platos.

La villa está primorosamente alhajada y menudean en los salones los muebles antiguos de mérito y los cuadros que representan personajes ilustres pintados por maestros notabilísimos.

Entre ellos descuellan dos retratos de Goya, que adornan el rico y severo salón Imperio, y que representan D. Joaquín María de Ferrer y su esposa doña Manuela Álvarez de Coenas de Ferrer, abuelos de la marquesa de Baroja.



Salón Luis XVI y salón Imperio.



Jardín francés.

Otro Goya magnífico y muy interesante llama la atención. El asunto es un episodio de una corrida de toros, magistralmente tratado y lleno de movimiento.

En el salón contiguo, cuya sillería es de estilo Luis XVI, revestida con sedas blancas y flores bordadas en color, adornan los muros cuadros del pintor italiano Magnasco; son paisajes con ruinas y personajes en el género de los de Robert Hubert y son sumamente decorativos.

En uno de los testeros hay un interesantísimo retrato de una duquesa de Noblejas, de la época de Goya, ataviada con mucha elegancia, coronando su gentil cabeza un sombrero monumental.

Es un lienzo de mucho mérito y digno de ser obra del gran maestro.

Las fotografías que publicamos de estos dos salones dan una idea del confort que ofrecen, como de su artístico arreglo.

Muy seductora en su conjunto es también la antesala blanca que da acceso á la ancha escalera, de la cual está separada por una puerta de cristales.

Una magnífica cómoda Luis XVI con bronce, llama allí la atención, encima de la cual hay un cuadro de la escuela francesa del siglo XVIII, que representa á una marquesa de Zambrano.

Esta pieza marca el centro de la planta baja y por ella se penetra á la derecha en el *fumoir*, con sus confortables butacas de cuero encarnado, que adornan dos retratos magistrales de Vicente López.

Los personajes son el marqués y la marquesa de Zambrano, antepasados de la dueña de la casa.

A continuación hay un amplio salón de juego muy simpático para los jugadores de *bridge*.

Por el *fumoir* también se entra en el comedor, hermoso por sus dimensiones y cuyo mobiliario es de estilo inglés muy elegante.

Por el otro lado de la casa, pasando por el salón Luis XVI, se llega á una amplia y suntuosa sala que es donde se celebran conciertos y cuyo recinto resultaría encantador para bailar.

Allí en la época de Navidad suele haber un magnífico árbol de Noel.

Si aquella morada ofrece un conjunto artístico, primoroso, no desmerece en nada de ella el frondoso parque que la rodea, y

se puede decir, sin exageración, que está cuidado como un salón.

Un sitio precioso es la *Pergola*, en la cual trepan rosales que en la primavera florecen, dándole el aspecto de un palacio de hadas, con sus enormes jarrones; irguiéndose además, á ambos lados, un bosque de hortensias gigantes.

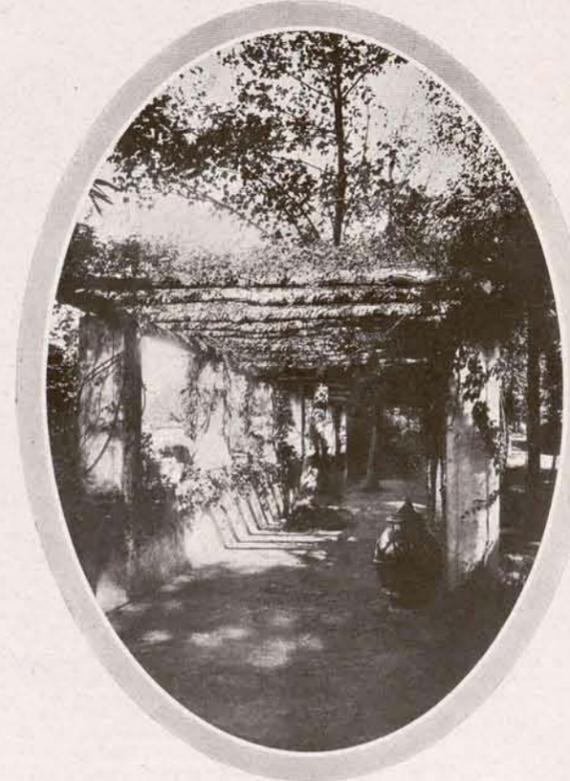
El *parterre* es también delicioso.

Al abandonar aquel parque florido, encantador, el visitante experimenta un sentimiento semejante al que tuvo al irse, al traspasar el umbral de la suntuosa villa donde recibió tan cariñosa acogida.

MADRIZZY.



El parque. La Pergola.



La Pergola vista por el otro lado.

Fotografías Mathieu.

# S. M. el Rey D. Alfonso XIII



*Dos días antes de salir para Inglaterra S. M. el Rey, fué sorprendido el Monarca en uno de los balcones del Alcázar que abren sobre el Campo del Moro por el objetivo fotográfico del ilustre artista Satué. La tarde estaba tormentosa, nublado el cielo, gris el ambiente..... Y en la hora del atardecer, el Rey asomóse al balcón extendiendo su mirada, y acaso también su pensamiento, no sólo por el jardín Real, sino quizás hasta la línea lejana del horizonte; que la brisa del campo anima los espíritus, fortalece los cuerpos, temple las almas, ilumina los cerebros con ideas nuevas.....*

*El Rey marchaba á Inglaterra en estos momentos en que acaso Inglaterra haya de decidir sobre el arduo problema de Tánger español. Y se asomó al balcón como para decirle adiós á aquel pedazo de Campo de España. El cielo era gris, nublado el ambiente, tormentosa la tarde.....*

*Y Satué—nuestro querido compañero—pidió permiso á S. M. para impresionar esta placa. Hela aquí. Es una admirable fotografía á contraluz en la que se dibuja á maravilla no sólo la silueta del Monarca sino todo ese paisaje encantador que se adivina bajo las nubes densas que ocultan el color azul del cielo de España.*

La duquesa de Abrantes  
y el conde de Belalcázar.

# Bodas

La Princesa de Ratibor  
y el marqués de Elduayen.



La duquesa de Abrantes.



El conde de Belalcázar.

Fot. Kaulak.

La iglesia parroquial de la Concepción se vistió de gala hace unas tardes para presenciar la ceremonia de la boda de una encantadora señorita, representante de una de las casas más ilustres de España, con un joven aristócrata, oficial de nuestro Ejército.

La novia, doña María del Carmen Carvajal y del Alcázar, es décimasegunda duquesa de Abrantes, décimacuarta duquesa de Lináres, marquesa de Sardoal, del Duero y de Revilla, y condesa de Canelada, tres veces Grande de España.

Es hija única del difunto D. Manuel de Carvajal y Gutiérrez de la Concha, undécimo duque de Abrantes, y de doña María del Carmen del Alcázar y Roca de Togores, hija de los marqueses de Peñafuente.

Tíos suyos son la marquesa de Portago, el marqués de Valdefuentes, la condesa de la Quinta de la Enjarada y el conde de Jiménez Molina, y primo hermano el actual conde de Aguilar de Inestrillas, marqués de Miravalles.

El novio pertenece, por su padre, ya difunto, á la noble familia jerezana de los Zuleta, estando próximamente emparentado con los condes de los Andes, marqueses de Mortara. Su madre es doña María del Carmen Queipo de Llano y Fernández de Córdoba, condesa de Casares, hija de los difuntos condes de Toreno y hermana del actual poseedor del título.

El enlace fué apadrinado por los Reyes D. Alfonso y Doña Victoria, que concedieron su representación á la marquesa de Peñafuente, tía de la novia, y al conde de Toreno, tío del novio.

Los futuros esposos llegaron al templo con sus padrinos en dos coches de Palacio de los denominados «de París».

La gentil desposada realizaba su belleza con un elegante vestido blanco, cuya larga cola, de tisú de plata, era llevada por los niños de los condes de Mayorga. Se adornaba con una diadema de brillan-

tes y un precioso velo de encajes antiguo. El novio vestía el uniforme de gala del Cuerpo de la Escolta Real, á que pertenece.



Los condes de Belalcázar, duques de Abrantes, después de la boda.

Fot. Marín y Ortiz.

Firmaron el acta, como testigos, por parte de ella, los duques de Bivona y Aveyro; el marqués de Rocamora y D. José del Alcázar; y por parte del novio, S. A. el Infante D. Fernando, el duque de Gor, los marqueses de Bendaña y Mortara, el conde de Mayorga y D. Diego Zuleta.

Bendijo la unión el obispo de Madrid-Alcalá, señor Melo, que pronunció después una sentida plática.

Entre las numerosas damas que asistieron al acto figuraban, además de la condesa de Casares, madre del contrayente, S. A. la duquesa de Talavera, las duquesas de Montellano, Pinohermoso, Frías, Aveyro, viuda de Sotomayor, Montemar y Santa Lucía; marquesas de la Mina, Bendaña, Balboa, Gorbea, Salinas, Valdeterrazo, Espeja, Canales de Chozas, Rocamora, Romana, Jura Real, Alquibla, Santo Domingo y Peñafuente; condesas de Aguilar de Inestrillas, viudas de Aguilar de Inestrillas y Esteban, Crescente, Oliva, Xiquena, Bailén, Cabrillas, Villapaterna, Mayorga y Velle; vizcondesas de los Antrines y de Cuba; y señoras y señoritas de Falcó y Alvarez de Toledo, Falcó y Escandón, Caro, Escobar y Kirkpatrick, Martínez de Irujo, Travesedo, Pérez Seoane, Fernández Villaverde, Melgar, Roca de Togores y Pérez del Pulgar, Arteaga, Carvajal y Santos Suárez, Roca de Togores y Caballero, Alvarez de Toledo, Castillo y Caballero, Maroto Campuzano y muchas más.

Los recién casados recibieron muchas felicitaciones, y fueron, acabada la ceremonia, al Regio Alcázar á cumplimentar á los Reyes, siendo obsequiados por éstos con valiosos presentes.

Deseamos á los duques de Abrantes, condes de Belalcázar, todo género de venturas.

Otra boda que ha merecido la simpatía de la sociedad madrileña ha sido la de la bella Princesa Victoria de Ratibor, hija del último embajador de Alemania, con el joven marqués de Elduayen.

Se celebró el acto en el palacio de la Nunciatura, y se celebró en la mayor intimidad á causa del fallecimiento reciente de la marquesa de Nájera, hermana del contrayente.

El enlace fué bendecido por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi, que pronunció luego una plática en castellano.

Fueron padrinos la marquesa de Rocamora y el Príncipe de Ratibor.

Actuaron de testigos, por parte de ella, el encargado de Negocios de Alemania y el alférez de la Escolta Real D. Javier López de Carrizosa, hijo de los condes del Moral de Calatrava y hermano político de la novia, y por parte de él, sus tíos el marqués de Rocamora y el general de Estado Mayor marqués de la Ribera.

Los marqueses de Elduayen recibieron muchísimas felicitaciones, á las que unimos la nuestra.

Tres bodas más ha habido en Madrid, de las cuales dos han sido en San Jerónimo el Real. La bella señorita María Ródenas y Arregui, hija del difunto director del Tesoro, contrajo matrimonio con don Miguel Agustí Elguero.

Bendijo la unión el párroco, Sr. Calvo, quien dirigió á los desposados una sentida plática.

Fueron padrinos la señora viuda de Ródenas, madre de la novia, y el arquitecto D. Vicente Agustí, hermano del novio.

La feliz pareja, á quien deseamos todo género de venturas, salió para Suiza.

Y la encantadora señorita Alicia Gayo y Peral vió unida su suerte para siempre á D. José Antonio Lazcano.

Actuaron como padrinos los señores doña Juana Peral Wilson, madre de la novia, y el padre del contrayente, D. Felipe Lazcano.

Como testigos firmaron el acta, por parte del novio, los ex ministros don Juan de la Cierva y D. Leonardo Rodríguez; el general Jiménez y Morales de Setién y D. Bernardo Rengifo, y por parte de ella, el subsecretario de Gobernación, D. Juan José Ruano; don Antonio Flórez Estrada y D. Pablo y don Bernardo Lazcano.

La distinguida concurrencia fué obsequiada en los jardines de la iglesia con un espléndido *lunch*.

Los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para El Escorial y varias provincias del Norte.

También se ha casado Carmencita Pérez, la encantadora y admirable concertista. Y se ha casado con el brillante violoncellista Domingo Talltavul.

Fuó madrina la Infanta Doña Isabel, que quiere mucho á Carmencita. Y padrino el hermano del novio, D. Jerónimo Talltavul.

Serán muy felices. Son ambos dos artistas y se quieren mucho.

Entre la sociedad madrileña son muy conocidos y cuentan con muchas simpatías.

Fuera de Madrid se han celebrado aristocráticas bodas, en Pamplona, Segovia y Santiago.

En Pamplona se efectuó el matrimonio de la en-



La Princesa Victoria de Ratibor y el marqués de Elduayen.

D. Martín Perillán, y el barón de Beorlegui; y por parte del novio, los señores marqués de Prado Alegre, gobernador militar de Navarra; D. Luis Andrés, comandante de Infantería; D. Sabino Bea, abogado de Zaragoza; D. José Vera y D. José Luis de Aleixandre.

En Segovia fué la boda de la bella señorita Asunción de la Torre, hija de los condes de Torrependo, con el capitán de Artillería D. Eduardo de la Mata Ortigosi, de distinguida familia sevillana.

El obispo de la diócesis bendijo la unión, que fué apadrinada por la madre del novio, en representación de la Infanta Doña Isabel, y el padre de la novia, conde de Torrependo.

Después de la ceremonia hubo un almuerzo en casa de los condes.

Por último, en Santiago se celebró el enlace de la encantadora señorita Emma Díaz Inselvini, hermana del valiente marino, difunto, D. Emilio Díaz Moreu, con el bizarro oficial de Caballería D. Gregorio Ferrer Dans, de distinguida familia ferrolana. Apadrinaron á los contrayentes la madre de la novia, señora viuda de Díaz Quintana, y el auditor de Marina Sr. Señán.

Los invitados fueron obsequiados con un espléndido *lunch*. Los novios salieron para Galicia.

A todas estas nuevas felices parejas les deseamos la ventura eterna.

Y digamos, para terminar, que han sido pedidas las manos de la señorita Mercedes Plaza y Zumelzu, para el joven diplomático conde de la Torre de

cantadora señorita Luisa Ibarguen y Gómez de Acebo, hija del presidente de aquella Audiencia territorial, con el abogado de Zaragoza D. Joaquín de Sarriá y Castillo.

Apadrinaron á los contrayentes la señora doña María Ibarguen de Laó, tía de la novia, y el padre del novio, D. Francisco de Sarriá.

La unión fué bendecida por el obispo de la diócesis. Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, los señores conde de Guendulain, gobernador civil; D. Eusebio Cacho, delegado de Hacienda; don Manuel García Barzanallana; el general D. Enrique de Laó; el presidente de la Audiencia provincial,

San Braulio; de la señorita Ana de Aguirre y Giráldez, para el abogado D. Mario Jiménez Lara, y de la señorita Blanca Dávila y Garvey, para D. Jerónimo Domínguez y Pérez de Vargas, hijo de la baronesa viuda de Gracia Real.

Este es el mundo. No bien reseñamos nuevas bodas, nos vemos precisados á anunciar otras, no menos simpáticas, en proyecto.

¿Por qué será? Indudablemente porque hay un sér superior que así lo dispone y que, haciendo vibrar al unísono corazones puros, va tegiendo la trama de la felicidad.

¿Y cómo no alegrarnos por todo ello?



Los nuevos marqueses de Elduayen con el Nuncio de Su Santidad, sus padrinos y sus testigos.

# La ceremonia de la toma de la almohada

«Una Colegiala Desenvuelta»  
en Palacio.

USTED ya sabe, mi señor D. Enrique Casal, que yo, además de desenvuelta, soy curiosa. ¿Que no está bien eso? Bueno. ¡Y qué le voy á hacer si soy así! Quien me hizo que me deshaga y que me vuelva á hacer de otra manera.

Pues bien; esto de la toma de almohada en Palacio había excitado mi curiosidad. Yo, claro, nunca he presenciado esta ceremonia, aunque por mi edad me toca tomar la almohada tempranito; pero no en Palacio, precisamente. Mas esa noche de la ceremonia palatina yo no quise ser menos que mis padres, y si ellos se fueron á Palacio... yo también.

¿Cree usted que no? ¡Ah! Señor *Leon-Boyd*, pues está usted muy equivocado. Me fui á Palacio con otra amiguita mía, tan curiosa como yo y cuyos papaitos también estaban en las Reales habitaciones. ¡Qué se creían ellos! ¿Es que nos íbamos á quedar en la camita mientras ellos se iban á pasar un buen rato viendo la belleza sin igual de la Reina—cada día más bonita, ¿verdad que sí, Sr. Casal?—y los trajes y joyas de las nuevas «damas de la almohada»? ¡Ca, no, señor! ¡Con lo que á mí me gustan esas cosas de trapos y pedrería!

Así es que en cuanto el «auto» salió de casa «con la aristocrática carga», como diría *Monte-Cristo*, refiriéndose á los ocupantes del vehículo, yo convencí á mi señora de compañía (que estaba dura de pelar—¡Jesús, si me oyera!—) y tomamos escaleras abajo y un coche de punto y nos fuimos á buscar á mi amiguita, y en un dos por tres nos plantificamos en Palacio; es decir, en la puerta de Palacio, que no es lo mismo, como usted puede comprender.

Bajo nuestros abrigos—¡en noche de Junio!—sudábamos el kilo; mejor dicho, como ahora todo se produce escaso, puede ser que no pasase de los novecientos gramos..., y usted dispense el chistecito. Pero nos era igual; lo que queríamos era ver la entrada y la salida de las concurrentes al acto. Los centinelas no nos quitaban ojo. Mas, como ser mujercita y con pocos años tiene á veces sus pequeñas ventajas, se nos acercó uno de los guardianes y presentándonos el arma nos dijo:

—¿Pero para qué tengo yo esta garita si no es para cobijar en ella á este par de pimpollos?

Lo de *pimpollo* comprenderá usted, señor director, que no iba por mi señora de compañía.

El caso fué que aceptamos el militar y pundonoroso ofrecimiento y nos metimos en una garita nosotras dos (en la otra se metió la *dama duende*, como yo llamo, por lo que me persigue, á la que me acompaña), mientras el centinela decía:

—¡Suerte que tiene uno! ¡Quién me iba á decir esta mañana, al salir del cuartel, que esta noche iban á venir á buscarme dos capullos así!

¡Capullos! ¡Buscarle!... Embustero.

Ante la puerta del Alcázar se detenían coches y automóviles. Con aquellos focos, si no llega á ser por la garita, nos *lucimos*. Llegaban damas, muchas damas. ¡Qué trajes, qué joyas! ¡Caramba, señor Casal, y luego oigo decir que no hay dinero! Pero ante todo: ¿quiénes eran las damas que iban á tomar la almohada? Lo queríamos saber para fijarnos más en ellas que en las otras. ¡A ver qué cara lleva *Fulanita*! ¡A ver si tropieza, al bajar del coche, *Zutanita*! ¡A ver si va muy azorada aquélla! ¡A ver si ésta va mejor vestida que ninguna! Curiosidad de mujer, señor *Leon Boyd*.

Entonces mi amiguita «tiró» de recorte de periódico—¡lo que vale la Prensa!—y á la luz de un rayito que entraba por esas rendijas que tienen las garitas pudo leerme nombres, fechas de antigüedad

de las Grandezas y madrinas de las recipiendarias. Recipiendarias. Yo no sé si esta palabra *pega* bien aquí, pero no podrá usted negar que es académica. Y fué leyendo:

La duquesa de Mandas (cuya grandeza fué creada en 1614) tendrá por madrina á su hermana la duquesa de Medinaceli.

Doña Isabel Juana Teresa María de Cossè Brissac, duquesa de la Motfré-Houdancourt (1722), á la duquesa de Vistahermosa.

La marquesa de Arienzo (1734), á la marquesa de Peñaflor.

La duquesa de Miranda (1786), á la duquesa de San Carlos.

—La marquesa de Argüeso.

—¡Ay! Sí. Es verdad. Si es Mercedes Argüeso y no la había conocido.

—Hija, si es que viene espléndida.

—Siempre vistió muy bien.

Y nos fijamos en su *toilette*. Su traje era un magnífico traje de corte en brocado verde sobre fondo oro viejo, con originales dibujos antiguos. La falda era drapeada, resultando elegantísimos los suaves movimientos. El descote era discreto é iba velado por un tul marrón enriquecido de *stras* y esmeralda, y por la espalda, partiendo del escote, caía majestuoso un largo manto.

—Rica *toilette*.

—Tiene todo ese sello de elegancia que pone Ciria en sus confecciones.

Seguían llegando damas, señor don Enrique. ¡Si usted las hubiera visto! La duquesa de Fernán-Núñez, la de Montellano, la de Dúrcal, la marquesa de la Mina...

—Mira—me decía mi amiguita—quien baja de ese coche.

—Claro, la marquesa del Nervión, bonita y graciosa, como buena andaluza.

¡Vaya un trajecito! Brocado en plata, con riquísimos dibujos japoneses, sombrillas de aquel país del Sol Naciente y Pagodas. Movimiento de la falda, también drapeado. Estrecho y largo manto realzado por encajes de plata. El cuerpo está todo adornado con hileras de gruesas perlas terminadas en cabochones de esmeraldas. El escote y las mangas, suavizados con discreto tul. Y la parte delantera del talle la forma un motivo estilo Renacimiento de perlas y esmeraldas. Espléndido de verdad. Mi amiguita me hizo observar que tenía el mismo sello de distinción y de riqueza que el anterior.

¿Sería también de Ciria? Sí, lo era. Lo oímos perfectamente á la propia interesada que se lo decía á su madrina.

Y seguían llegando damas: la Miravalles, la Romana, la Torre-Arias, la Santa Elena, la Miranda, la San Fernando, la Alhucemas... ¡Alto aquí! La marquesa de Alhucemas es hoy una de las señoras que más gastan en vestir. El centinela se nos puso delante. Pero, aun así, vimos el vestido de la dama: era riquísimo, en brocado malva, cayendo por cada costado como cascadas de *pailleté* acero. El manto era largo, largo... Y ya no dudamos. Este traje era de la casa Ciria también. Me apostaba ésta. (*Esta*, es la cabeza, señor director).

Y siguieron llegando damas y caballeros y nosotras viéndolos perfectamente, hasta que un grito de estupor nos hizo escondernos más y más dentro de la garita.

—¡Mis padres!

—¡Los míos!

La señora de compañía, según nos dijo luego, sufrió un síncope.

Habíamos conseguido lo que queríamos, porque lo demás lo hemos oído contar en casa muchas veces: que lle-

gan las damas, que sale la Reina, que Su Majestad les dice:—Sentáos; que luego, el secretario de Mayordomía, anuncia á la primera dama—en este caso la duquesa de Mandas—; que entra la dama de la mano de su madrina; que la Reina le dice:—Sentáos; que la dama se sienta y que la Reina conversa con ella unos segundos; que entra otra dama...

Total: que conseguido nuestro objeto, salimos de la garita á regañadientes del centinela que se había creído no sé qué. Y nos dirigimos al viejo *símon*.

Pero, ¿y la *dama duende*? ¡Pobre mujer! Padecía aun los efectos del susto. Se metió en el coche y nos fuimos á nuestras casitas respectivas. ¡Ay! Nosotras sí que íbamos á tomar la almohada... efectivamente.



La duquesa de Mandas y de Villanueva, marquesa de la Puebla de Parga. Retrato del notable artista Sr. Prado Norniella, que ha figurado en la Exposición de Bellas Artes.

La marquesa de San Adrián (1802), á la duquesa de Villahermosa.

La duquesa de San Fernando (1815), á la marquesa de Santa Cristina.

La duquesa de Sevilla (1823), á la duquesa de San Carlos.

La marquesa del Nervión (1864), á la duquesa de Ahumada.

La marquesa de Alhucemas (1913), á la condesa de Torre Arias.

La duquesa de Santa Elena (1917), á la marquesa de Santa Cristina.

La marquesa de Argüeso (1919), á la duquesa de San Carlos.

Muy bien—dijimos—. Pues ahora á observar.

Coches, «autos»..., «autos», coches... E iban llegando las damas.

—¿Quién es esa dama rubia, tan guapa, tan distinguida, tan elegante, que ahora entra en el zaguán?

# Mundo Mundillo

VAYA hoy, por delante, un ramillete de buenas noticias. Por todas ellas nos alegramos mucho; é inútil es decir que á todos y cada uno de los interesados enviamos nuestra enhorabuena.

Al conde de la Torre de Cela le ha sido concedida la llave de gentilhombre de Cámara de Su Majestad. Muy bien. Es un enamorado del Ejército, cosa que tiene bien demostrada. Por su amor al Ejército es un hoy capitán de Caballería, voluntario desde la guerra de Melilla.

Los marqueses de Jura Real están recibiendo muchas felicitaciones, por haber ingresado como alumno en la Academia de Artillería su hijo D. José Castillo.

También son felicitados los señores de Osorio (D. Alfredo) por haber vestido el uniforme de alumno de Caballería su hijo D. Jacobo.

Ha sido ascendido á secretario de tercera clase en la Legación de Méjico el joven diplomático don Luis de Silva y Goyeneche, hijo de los marqueses de Zahara y sobrino de Su Alteza la duquesa de Talavera de la Reina.

También ha sido ascendido, con destino en el ministerio de Estado, el secretario de la Legación de España en Lisboa, marqués del Castañar, hijo de los marqueses de Santa María de Silvela.

\* \* \*

La obra de la Cruz Roja, que S. M. la Reina protege y alienta, va viento en popa. ¡Cómo se pone con ello de relieve la caridad y el abnegado espíritu de las señoras españolas!

La Reina doña Victoria, como presidenta de la Asamblea Suprema, ha concedido últimamente medallas de la institución á las siguientes damas:

Medalla de oro: condesa viuda de Llar, marquesa de Palmerola, doña Matilde Sánchez de Carbonell, doña Beatriz Rocamora de Huelín, doña Luisa Llorach de Mercader, doña María Garriga de Conde, condesa de Caralt, doña Aurora Massó de Casas, doña Amalia Soler (viuda de Vernis), doña Frasquita Cornet de Roig, doña Montserrat Casas (viuda de Nieto), doña Adela Leonart de Cardona (marquesa de Villamizar), doña Pilar Pamo de Hurtibise y doña Germina Cunill de Urrach.

Medalla de plata: doña Angela Mariana de Martínez Vargas, doña Frasquita Frigard de Izaguirre, doña Ana Vidal de Rocamora, vizcondesa de Forgas, doña Isabel Salom de Esteva, doña Matilde Tey de Uriach, doña Teresa Molló de Abalo (viuda de Cardona), doña Josefa Pons de Zamora, doña Francisca Campmay de Myarno (viuda de Cañellas), y á las señoritas Dolores Serrahima, Mercedes Carrán, Antonia Torrén y Eulalia Soler.

\* \* \*

Nuevos títulos y nuevos titulados. S. M. el Rey se ha dignado firmar varios decretos haciendo merced de títulos del Reino á las personas siguientes:

A D. Pedro Mac-Mahón y Aguirre, con la denominación de marqués de Mac-Mahón, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Marqueses de Domecq, á doña María del Carmen Núñez de Villavicencio y Olaguer; y

Barón de Champourcin, á D. Antonio Michels de Champourcin.

Y por el ministerio de Gracia y Justicia se ha acordado expedir Reales cartas de sucesión en los siguientes títulos:

Marqués de Campo Hermoso, á favor de D. Nicolás de Montes y Castro, por defunción de su abuelo D. Manuel de Castro Portillo.

Marqués de Monte Real, á favor de doña Angeles Fontagud y Valenzuela, por cesión de su madre doña Concepción Valenzuela Samaniego.

Marqués de Laconi, con grandeza de España, á D. Enrique Carlos de Castellví, conde de Villanueva.

Barón de Bagaes, á doña María de la Concepción Sandoval y Moreno, por defunción de su hermano D. Alfonso.

\* \* \*

Ha llegado al mundo una nueva señorita. Y ha tomado posesión del hogar de los señores de Fernández Barrón, hijos de los condes de Bugallal.

Sabemos que los abuelos y los padres están encantados. Sea muy enhorabuena.

\* \* \*

En la iglesia parroquial de San Ildefonso han tomado la primera comunión los niños María Isabel y Alfonso Giráldez de Borbón, hijos de los vizcondes de Trancoso.

La niña, ahijada de la Infanta Isabel, y el niño, de los Reyes de España, recibieron bonitos regalos de sus padrinos.

La iglesia fué adornada con profusión de flores, y desde el coro, durante la función religiosa, se ejecutaron escogidas piezas musicales.

Los que asistieron al acto fueron obsequiados con un *petit déjeuner*.

Los señores de Giráldez de Borbón recibieron muchas felicitaciones.

\* \* \*

La señorita Carmen Doval, hija del notable juriconsulto D. Gerardo, ha terminado con brillante éxito la carrera de Farmacia, en la que ha conseguido distinguirse por sus dotes de inteligencia y laboriosidad.

Sea enhorabuena.

## CHISPERAS

¡Ay, Marita  
Alonso Martínez!, no  
te figures que me canso  
cuando yo  
oigo que me llamas *ganso*.  
Ni al llamármelo me abrumas,  
ni el oírtelo me irrita,  
porque eso es darme más plumas  
para llamarte bonita.

Viéndote sonreír, me sonreí,  
y cuantas veces vi  
caras tristes y mustias,  
decía para mí:  
¿por qué no serán todas las angustias  
como Angustias Tilly?

No creas que es una flor,  
sé que no te alabo nada  
ni te hago ningún favor  
cuando te llamo *monada*,  
Isabelita Pastor.

Si les oyes cuando sales  
decir... que un Imperio vales...  
cree, María Teresa  
Thiebaut, te lo dice en serio  
quien sabes que se confiesa  
y que no miente jamás:  
tú no vales un Imperio,  
¡mucho más!

Al decirte lo que digo  
no exagero, Agueda Vigo,  
ni te engaño:  
el que se case contigo  
tiene risa todo el año:  
el tiempo será testigo.

Cuando el calor es cruel  
todo aquí es melancolía,  
y en Eibar todo alegría  
por las tres Villamarciel.

Apenas te has hecho cargo  
de que has tenido un *lleno* colosal  
al ponerte de largo,  
Trina Jura Real.

No te debe á ti extrañar  
que yo pregone en VIDA ARISTOCRÁTICA  
que mereces un trono y un altar  
por lo guapa, lo buena y lo simpática,  
Enriqueta Bernar.

Aunque con la etiqueta yo me estrelle,  
porque mi cortedad siempre me apura,  
viendo á Enriqueta Velle,  
siento que se me dobla la cintura.

Cuando en Lisboa me leas,  
no creas  
que en la coronada villa,  
donde hay muchachas gentiles  
á miles,  
tu gusto que maravilla  
olvida, Rosie Padilla.

MADRILES

Dos publicaciones, muy interesantes para nuestros aristocráticos lectores, han visto la luz últimamente.

Una es el libro que, con el título *La lectura del reloj*, ha publicado el duque de Vistahermosa.

Está dedicado á S. A. R. el Infantito D. Juan, y tiene por objeto, no solamente enseñar á la infancia cuanto con el reloj se relaciona, cuyo estudio ofrece en tan tierna edad no pocas dificultades, que aparecen vencidas con la «clave horológica» sino hacer comprender á los niños el valor del tiempo.

Para conseguir este último resultado, el duque de Vistahermosa ha coleccionado en cada una de las páginas de su libro una interesante colección de anécdotas, máximas y versos de autores célebres, así como datos muy curiosos sobre cronometría, valor y aprovechamiento del tiempo.

D. Fermín Sacristán ha puesto á la obra, que va ilustrada con grabados, un ingenioso prólogo.

La otra publicación es la revista *Perfiles*, llamada á obtener un gran éxito, á juzgar por su primer número. Está elegantemente editada, en gran tamaño, excelente papel y con las páginas profusamente ilustradas por Pellicer, Tono, Santa María, Crooke, Delgado, Zamora y otros acreditados dibujantes, que unas veces ilustran los trabajos que en prosa ó en verso han escrito Hoyos y Vinent, Lasso de la Vega, *Anacarsis*, Alcaide de Zafra, Josefina de Ranero, *Gil de Escalante* y Alvarez de Estrada, y otras veces nos ofrecen graciosas caricaturas de aristocráticas y conocidísimas personalidades.

\* \* \*

Han salido para sus posesiones de Asturias los señores de Alvarez de Miranda, acompañados de sus hijos—dos brillantes jóvenes, uno alumno de Artillería y otro abogado de risueño porvenir—y de su hija María del Pilar, señorita de clara inteligencia y de seductora belleza.

\* \* \*

Plácenos consignar en esta Revista, á la vez que aristocrática, del hogar, cuantas notas pueden ofrecer un interés especial para las damas. Queremos para la mujer la más viva palpación de elegancia. Y parece ser que una Reina es siempre la figura suprema en la que se fijan los ojos de las damas para admirar sus delicadezas y sus gustos. Y cuando la Reina es tan elegante y tan guapa como la de España, mucho más.

Pues bien, esta Reina, que por donde quiera que cruza despierta una simpatía y una admiración, dos días antes de salir para París y Londres, tuvo una nota de extremada simpatía para cuantas trabajan en España: visitó—acompañada de su dama la señorita de Carvajal—la casa de Pilar de Lafuente, la primorosa modista de ropa blanca.

Y se encantó la Soberana ante los trabajos de hadas de Pilar de Lafuente—¡qué primores, señoras!—, y se encantó la elegante modista ante las bondades de la Reina, que prodigó á la artista de la aguja elogios sin cuento.

No nos extraña la regia visita ni lo que S. M. pudiese encargarse. No queríamos sino recoger esta nota como demostración de que hay en España modistas que nada tienen que envidiar á las extranjeras de mayor renombre. ¿No lo dice bien claro el hecho de que Doña Victoria las visite, horas antes de emprender un viaje al otro lado de la frontera?

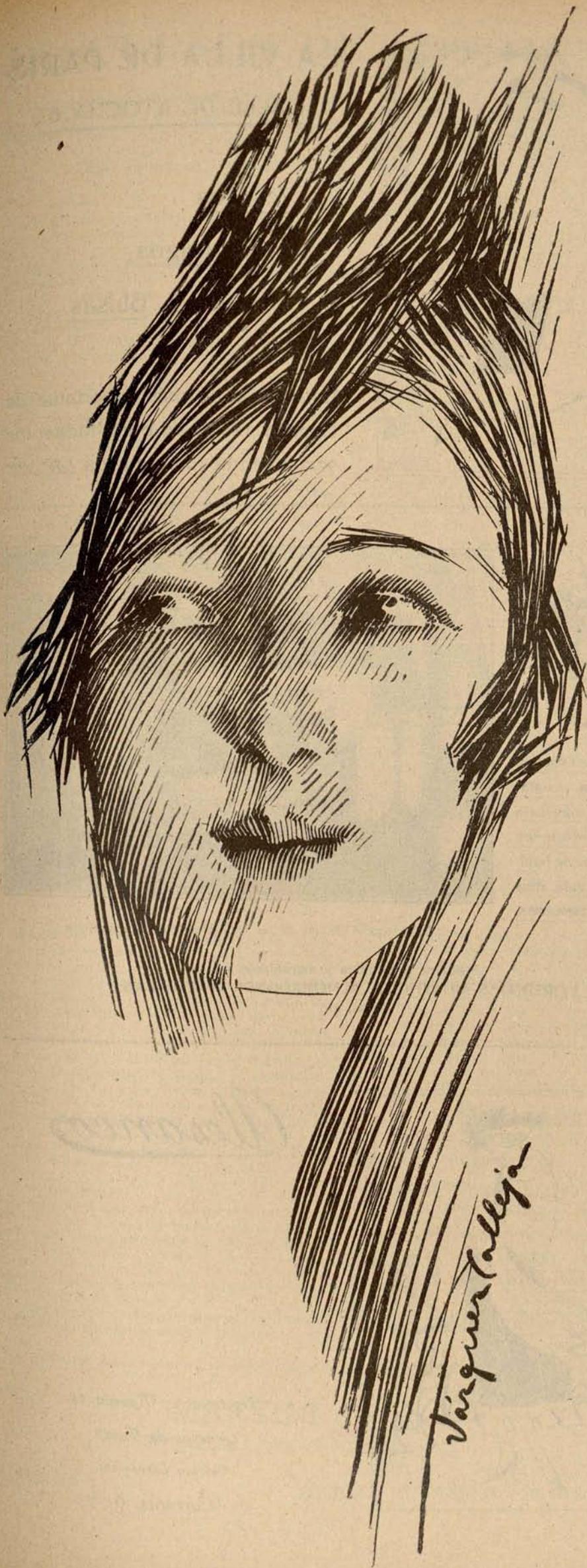
Nuestra enhorabuena á Pilar de Lafuente.

\* \* \*

En el Hotel Ritz se celebró el banquete organizado por el ministro de Venezuela, D. Ignacio Cárdenas, en honor del Nuncio apostólico, monseñor Ragonesi, para hacerle entrega de las insignias de la Orden del Libertador que el Gobierno de Venezuela le ha conferido, como decano del Cuerpo diplomático y en premio á sus grandes virtudes.

Presidió el banquete el jefe del Gobierno, señor Dato, y asistieron á él algunos embajadores, los representantes de la América española y de otros países, hombres políticos, académicos, escritores y artistas.

El Nuncio y los señores Dato y Cárdenas pronunciaron bellos discursos, en los que se pusieron de relieve los lazos, cada vez más firmes, que unen á España con las Repúblicas que latén con su sangre y hablan con su idioma.



Para refrescar y tonificar el cutis,  
saturándole de voluptuoso aroma,  
nada como friccionarse después del  
: : : baño con la higiénica : : :

COLONIA

FLORES

DEL

CAMPO

FLORALIA

MADRID

Muebles de lujo. Muebles de estilo  
Muebles para despachos y oficinas  
Antigüedades. Linoleum

## Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34  
Madrid



Guardamuebles  
Muebles de ocasión. Entrada libre



## LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. *~ ~*

## New England

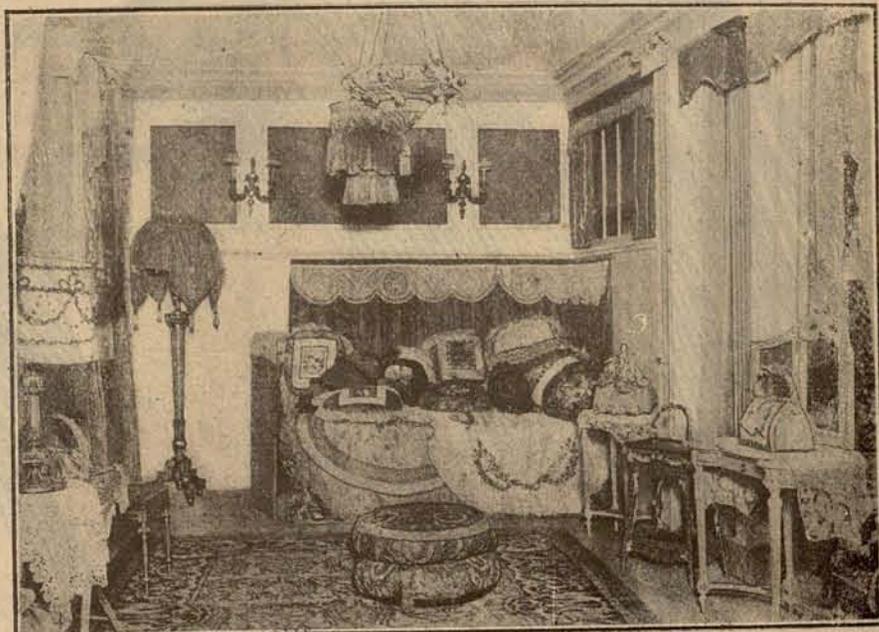
Corbatas  
Medias de seda  
Camisería  
Objetos de Arte  
y  
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en  
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,  
etc., etc.

## Luis Vinardell

Azulejos *~* Mosaicos  
Pavimentos  
Cuartos de baño  
Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. = Madrid



## Alesanco

Periferia :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

# DISCURSOS DE LOS GRANDES DE ESPAÑA

He aquí nuevos discursos de los Grandes de España que se cubrieron recientemente ante Su Majestad el Rey:

## El del marqués de Urquijo

SEÑOR:

A la gracia que os habéis dignado otorgarme, y sólo por vuestra gran bondad para conmigo, debo la honra de cubrirme en el día de hoy ante vuestra Majestad. Sin duda alguna habéis querido premiar en mí lo que hicieron en bien de la Patria los que me precedieron en el título que ostento: el trabajo y la inteligencia puestos al servicio del desenvolvimiento de la riqueza y de la intelectualidad de la Nación española, caracterizaron sus anhelos, y el seguir su ejemplo, es la norma de mi conducta.

V. M., como Rey que se inspira en la realidad de los tiempos en que vive, no sólo conserva aquella nobleza que llenó de páginas heroicas la Historia de España, sino que trae a su lado aquellos que laboraron con su esfuerzo a conservar el prestigio y glorias pasadas; entre estos últimos me encuentro yo, aunque, como he dicho, no por méritos propios, sino por haber facilitado mi labor los que me precedieron.

De familia alavesa, corre por mis venas sangre vascongada que siempre ha estado y está dispuesta a los mayores sacrificios en bien de su Rey y de la gran Patria española. Tan grande es mi confianza, mi fe en el porvenir del suelo hispano, que no dudo que todos unidos en torno de vuestra Majestad, trabajando sin descanso y con entusiasmo, vuestro Reinado será de los más prósperos y gloriosos; para ello, y para mantener la inquebrantable adhesión a vuestra Augusta Persona y Real Familia, cuento siempre con la lealtad de este súbdito.

## El del duque de Santa Elena.

SEÑOR:

Cumplo un deber ineludible aceptando con gran satisfacción, pero con verdadera desconfianza de mis aptitudes, el honor inmerecido que me otorgáis al darme la Grandeza de España, con el ducado de Santa Elena; mi mayor gloria y nobleza la encuentro en haber servido a la Patria que me dió el ser, durante cuarenta y cinco años, con la abnegación y alteza de miras con que los militares debemos hacerlo para su engrandecimiento y prosperidad.

Poco he de deciros de mis antepasados; todos los que me escucháis sabéis muy bien que mis apellidos están tan ligados a la historia de nuestra querida y nunca bien ensalzada madre Patria, que por mucho que yo diga en este momento, me quedaré corto ante los conocimientos que de ellos tienen, por su gran ilustración, cuantas personas me rodean.

S. A. R. el Serenísimo señor Infante de España Don Enrique de Borbón y de Borbón, que casó con la excelentísima y egregia señora D.<sup>a</sup> Elena de Castellví, duquesa de Sevilla, fueron mis padres. Cúmpleme, por tanto, hablar de la Casa de Borbón.

*Casa de Borbón.*—Remóntase su antigüedad, según los historiadores, a los tiempos de Clovis (año 509).

Dividióse después en tres ramas: la primera, cuyo jefe fué Aimar, señor de Borbón, y descendiente de Childebrando, hermano de Carlos Martel; la segunda empezó en Guido, hermano de Aimar, señor de Dampierre, que casó con la heredera de Borbón, y la tercera, la de los Capetos, que empieza en el sobrenombre Hugo, primer Rey de la dinastía de los de Francia.

De los Capetos descenden a su vez tres ramas: la de los verdaderos Capetos hasta Felipe V (987

a 1328); la de los Valois, desde Felipe IV hasta Enrique III (1328 a 1589), y la de los Borbones, desde Enrique IV hasta Luis Felipe I (1589 a 1848), siendo, por tanto, a esta última a la que tenemos que referirnos.

Enrique III, de los Valois, Rey de Francia, al morir reconoció como heredero del Trono a Don Enrique III de Navarra, hijo de Don Antonio de Borbón, Rey de Navarra, y de Juana D'Albret, el cual, al subir al Trono de Francia, lo hizo con el nombre de Enrique IV, jefe de todas las ramas de los Borbones.

Al reinado de Enrique IV, Rey de Francia, siguen, como es sabido, los de Luis XIII y Luis XIV.

Nieto de este último era el Príncipe Felipe de Borbón, duque de Anjou, proclamado Rey de España con el nombre de Felipe V, sucediéndole a éste en el Trono su hijo Carlos III, y a este Rey su hijo Carlos IV.

Carlos IV tuvo varios hijos, de ellos tres varones: el Rey Don Fernando VII, Don Carlos y el Infante Don Francisco de Paula.

El Infante Don Francisco de Paula, de su matrimonio con la Infanta Doña Carlota, Princesa de las Dos Sicilias, hermana de S. M. la Reina Doña Cristina de Borbón, tuvo varios hijos, de ellos dos varones; S. M. el Rey Don Francisco de Asís de Borbón, duque de Cádiz, y el Serenísimo Señor Infante de España Don Enrique de Borbón y de Borbón, duque de Sevilla.

S. M. el Rey Don Francisco de Asís casó con su prima hermana la Reina Doña Isabel II, naciendo de este matrimonio S. M. el Rey Don Alfonso XII, y las Serenísimas Señoras Infantas de España Doña Isabel, Doña Pilar, Doña Paz y Doña Eulalia.

S. A. R. el Infante Don Enrique, hermano del Rey Don Francisco, casó con la excelentísima y egregia señora D.<sup>a</sup> Elena de Castellví, duquesa de Sevilla; de este matrimonio nacieron D. Enrique de Borbón, duque de Sevilla; los tenientes generales de Ejército D. Francisco de Borbón, D. Alberto de Borbón, duque de Santa Elena, que es el que tiene la honra de dirigirse a vuestra Majestad, y D.<sup>a</sup> María de Borbón.

*LA RAMA DE MI MADRE.*—*Casa de Castellví.*—Resulta, según datos encontrados en los Archivos nacionales y extranjeros, que arranca del Rey de Aragón Ramiro II *el Cura*, casado con D.<sup>a</sup> Ana de Poitiers, hermana del conde de Aquitania.

De este matrimonio nació el Infante D. Sancho, que enlazó con la familia de Borja; descendiente de este enlace fué D.<sup>a</sup> Isabel de Borja, que casó después con D. Luis de Castellví, quinto señor de Carlet.

Por otra parte, los Castellví descenden del Rey Amet, que hizo sufrir el martirio, por haberse convertido al catolicismo, a sus hijos San Bernardo, Santa Engracia y Santa María de Carlet, que es de donde arranca el apellido de los Castellví.

Más tarde aparecen los Castellví en la Historia formando parte de los Grandes Capitanes, que con los Reyes Francos vinieron de la Germania y de las Galias a España para reivindicar su libertad de la servidumbre agarena.

## Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX

Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163  
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

# FULY

CORSES, TEJIDOS EXCLUSIVOS, PRIM, 28 ENT. (ANTES VERGARA, 23) TELEFONO 5-35 SAN SEBASTIAN

A las órdenes de los Reyes de Aragón y condes de Barcelona distinguieron tanto, que obtuvieron el dictado de ricos-hombres de la Real Casa, aparte de otros títulos, tales como barones de Carlet y de Tour.

Entre los muchos que se distinguieron, aparecen D. Alberto de Castellví tomando parte en la expedición contra los moros a Mallorca; D. Galcerán, en la célebre batalla de las Navas de Tolosa; D. Ramos y D. Gonzalo, en la guerra llamada de la Unión; D. Jorge, en la conquista de Cerdeña y Sicilia.

Por los relevantes méritos que contrajo D. Jorge de Castellví durante el reinado de Felipe II en Italia, Granada y Malta, su hijo Felipe III, en el sexto año de su reinado, elevó sus títulos transformando la villa de Carlet en condado y haciéndole figurar como primer conde de Carlet.

D. Benito de Castellví, noveno señor de Carlet y conde de Castellá y de la Villanueva, casó con D.<sup>a</sup> María Fernández de Córdoba, hija de D. Vicente Fernández de Córdoba y Valderrama, hermano menor de D. Luis, duque de Medinaceli; Casa de todos conocida por su notorio abolengo.

De este matrimonio nació D. Antonio de Castellví, conde de Carlet, de la Villanueva y de Castellá, padre de la excelentísima y egregia señora D.<sup>a</sup> Elena de Castellví Shelly Fernández de Córdoba y Mac Arthy, primera duquesa de Sevilla.

En los apellidos de mi madre aparecen dos que, aunque seguramente estarán registrados en el ducado de Sevilla, por no ser tan conocidos, voy a decir que proceden de los enlaces de la Casa Real de Inglaterra e Irlanda; así encontramos a Dionisio Shelly, Príncipe de Birman; María Mac-Arthy, hija del Rey Cork; Dionisio Shelly, y María O'Kenedy, cuya hija Felipa casó más tarde con el duque de Clarence, abuelo de Eduardo IV de Inglaterra; cesando en la enumeración por ser larga para los cortos momentos que Su Majestad ha tenido la bondad de escucharme.

Réstame, Señor, dar a V. M., a Su Majestad la Reina D.<sup>a</sup> Victoria Eugenia, vuestra virtuosísima esposa, y a S. M. la Reina D.<sup>a</sup> María Cristina, modelo de madres, las gracias más expresivas por la merced que me concedéis en el día de hoy, así como por las infinitas bondades con que siempre me han honrado.

## El del duque de Medina de las Torres.

SEÑOR:

Al acercarme a las gradas del Trono como décimo segundo duque de Medina de las Torres a cumplimentar el llamamiento con que vuestra Majestad honra a mi casa, un doble motivo de emoción y gratitud llena mi espíritu al comparecer en tan histórica solemnidad por primera vez públicamente ante vuestra Real Persona, evocando enlazados tal acontecimiento, el recuerdo de aquellos que, fundadores de nuestra nobleza, no tanto por ser creadores de las mercedes nobiliarias, cuanto en enseñar con su ejemplo a adquirir las, es V. M. sucesión dignísima, como lo soy yo indigno de aquellos otros a quienes sus propios méritos hicieron fundadores de nobilísimas estirpes, y que todos ellos, Reyes y súbditos, animados en exaltación suprema de amor a la Patria, colaboraron juntos en los días más gloriosos de nuestra Historia.

Rindiendo tributo a la tradición y homenaje de pleitesía a los que siendo antecesores en la dignidad que ante V. M. me presenta, son fundamentos de mi derecho, he de invocar el nombre de los Guzmanes, en quienes la munificencia del IV de los Felipes honró, en el nieto del segundogénito de la Casa de Medinasidonia, tercer conde de Olivares, con la preeminencia del ducado de Medina de las Torres y la grandeza de España a él unida para el poseedor del mayorazgo que don Gaspar de Guzmán fundara en cabeza

## MARTINI

AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

## HUPMOBIL

AUTOMOBILES

ZURBANO, 52 - MADRID

del consorte de su hija la marquesa de Eliche, don Ramiro Núñez Felipe de Guzmán, marqués de Toral, virrey de Nápoles, sumiller de Corps de Felipe IV, su consejero de Estado; mayorazgo cuya Casa y familia poseyó hasta que la muerte de doña Mariana Sinforosa de Guzmán, cuarta duquesa de Medina de las Torres, hija del tercer matrimonio de don Ramiro con doña Catalina Vélez de Guevara, condesa de Oñate y Villamediana, llamó a la Casa condal de Altamira a vincular a sus múltiples estados los de Medina de las Torres y Monasterio.

La antigüedad y méritos por todos reconocidos, de las ilustres Casas de Astorga y Altamira me relevan de retener la atención de V. M., aduciendo méritos que la Historia de España ha vinculado para sí y ha escrito en la fama imborrable de los Osorios y los Moscosos. Gloriosa tradición que recibió don Antonio Gaspar, décimo conde de Altamira y que unió a la de los Guzmanes de Medina de las Torres por muerte de doña Mariana Sinforosa de Guzmán, su tía, y que había de acrecentar su matrimonio en 1707 con doña Nicolasa de Guzmán Osorio, marquesa de Astorga, señora y duquesa de Atrisco, marquesa también de Ayamonte, Velada de San Román y Villamanrique, condesa de Trastámara, Villalobos, Nieva, Saltos y Santa Marta, preparando de esta suerte muy noble sucesión al que más tarde undécimo conde de Altamira, don Ventura, había de enlazar, a los lobos de los Moscosos las famosas fajas de los Córdoba por su matrimonio con doña Ventura, décima duquesa de Baena, Sessa, Soma, condesa de Cabra y Palamós, vizcondesa de Iznajar, octava nieta de aquel insigne varón, a quien su época temió y la Historia ha juzgado con el dictado de «Gran Capitán», primer duque de Terranova, Sessa y Santángelo, modelo de próceres y soldados, prototipo de lealtad al Trono, que al escribir con su espada las más brillantes páginas de nuestra Historia, en Granada y en Nápoles, en Ceriñola, Garellano y Vitonto no hizo sino templar su acero al calor de los ideales religioso-monárquico-caballeresco de aquel gran pueblo español del siglo XVI; como otro duque de Sessa, que también ostentó el vizcondado de Iznajar, que yo represento, supo ennoblecer, si cabe más aún, sus tradiciones con la generosa protección que a esos mismos ideales prestó en el más grande de sus intérpretes, el inmortal Lope de Vega.

Tócame, Señor, por mi línea materna, la sangre generosa de dos linajes aragoneses, como son los López de Ansó, ejecutoriados en 1593, ilustrados por mi abuelo, don Marcial Antonio López, caballero de la Orden de Carlos III, del Consejo Real, director de la Academia de la Historia y académico de las de la Lengua y San Fernando; figura que en el orden científico de su tiempo descolló con singular relieve, adelantándose en materia social a sus contemporáneos, los Ximénez de Embún, caballeros repetidas veces de las Ordenes de Santiago y de San Juan, enlazado con los Colón de Larreategui, duques de Veragua, los Angulo, Fernández de Navarrete y Mazarredo.

En fin, Señor, permita V. M., que antes de concluir dedique un recuerdo a la undécima duquesa de Medina de las Torres, doña María Eulalia Osorio de Moscoso y Carvajal, mi abuela paterna, a quien en el ejercicio de su cargo de camarera mayor de Palacio, la cupo la honra de tener en sus brazos a V. M. cuando, recién abiertos sus ojos a la vida, era presentado a la Corte. Las enseñanzas a su hijo, mi querido e inolvidable padre, su recuerdo que perdura entre sus nietos, nos hace unir a Vuestra Familia, al respeto y lealtad de súbditos, el efecto de quien de cerca pudo compenetrarse de las grandes y escondidas virtudes de Vuestra Augusta Madre.

Señor: Si en ocasión no lejana os juré fidelidad como a Gran Maestro, al presentarme hoy ante Vuestra Majestad como Grande de vuestro Reino, descendiente de aquellos que coadyuvaron con vuestros antecesores en el Trono a la elaboración y reconstitución de la Patria, permitidme que, en este momento, para mí solemne, evoque el testimonio de amor y lealtad que ellos con sus obras ofrendaron en el altar de la Patria; siendo mi estímulo y aliento para que acierte yo, aunque privado de aquellas excelsas dotes que abillantaron la historia de mis antepasados, a transferir este legado de grandeza enriquecido con nuevos

timbres de hidalguía a los que en idéntica solemnidad, invocando mi nombre, se apresten a ocupar cerca de su Rey el puesto de honor y de peligro que ha sido siempre la más anhelada ejecutoria de mi Casa.

### El del conde de Elda.

SEÑOR:

En cumplimiento a vuestro mandato, llego ante mi Rey a cubrirme en su presencia como conde de Elda, recibiendo, al ejercer tan alta distinción, el más preciado de los honores a que podía aspirar.

Ese título, que por amable cesión de mi abuela, la duquesa de Fernán Núñez, ostento con tan legítimo orgullo, fué fundado durante las luchas de la Edad Media, sobre el castillo y la villa de su nombre en el reino de Valencia, comprendiendo,

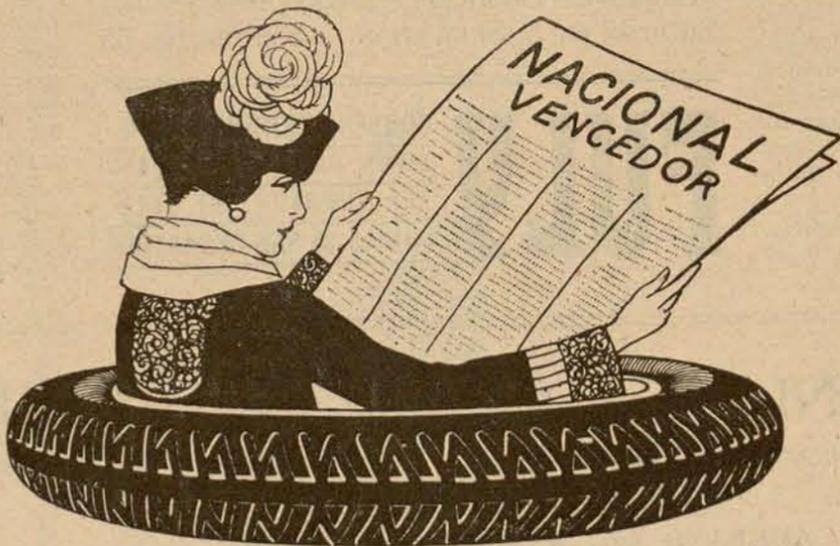


### Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.



además, en su jurisdicción la villa de Petrel y el pueblo de Salinas.

Y era tal su importancia que en las varias vicisitudes por que fué pasando al cambiar de poseedor, siempre pertenecieron sus señores a las Casas Reales de Aragón o de Castilla, hasta que, para premiar la lealtad del famoso caballero don Juan Coloma Heredia, descendiente de los antiguos condes de Carcasón en Francia, gran privado y secretario y embajador del Rey Don Juan II, este Monarca hubo de cederle sus estados titulándose por ello conde de Elda, que Felipe II confirmó.

Fué este honrado servidor, el primero de mis ascendientes a quien perteneció esa designación, que continuó en su hijo, secretario también de nuestro Rey, y que casó con María Cardona, hija del almirante de Aragón, conde de Guadalete, siendo el tronco del linaje en que yo, por bondad de V. M. he venido a suceder.

Ningún servicio personal puedo aducir aunque me haga acreedor a la señalada merced que hoy recibo; pero me amparan las de mis antepasados, cuyo recuerdo voy a permitirme evocar, porque ello ha de ser justificación de la gracia que Vuestra Majestad me otorga.

Bien conocidos de todos, son, Señor, sus gloriosos hechos, pues la mayoría tienen puesto de honor en la inmaculada Historia de España a la que prestaron servicios eminentes; siendo por los cuatro apellidos primeros que me corresponden, descendiente de los príncipes Pío de Saboya que recuerdan las glorias de los famosos tercios españoles en Italia, de los señores y luego condes de Cervellón, que remontan sus hazañas a la conquista de Valencia; de los Alvarez de Toledo, por donde soy nieto de duques de Medina Sidonia y Alba y del gran condestable don Alvaro de Luna que ya fué conde de Xiquena, título que también usó y dignificó mi difunto abuelo don José Alvarez de Toledo y Acuña, mereciendo ambos la honrosa distinción de ser considerados «modelo de caballeros»; y por Gutiérrez de la Concha, de aquel general ilustre como pocos, de tan rancio abolengo montañés, del rincón en que tuvo su cuna la hidalguía española, que en premio de su heroísmo, llegó a príncipe de la milicia y como galardón a sus altas dotes, le fué concedido el marquesado de la Habana.

Yo prometo a V. M., que para hacerme digno de tales ascendientes ha de ser norma y guía de mi vida el honor que me legaron en sus servicios al Trono y a la Patria, la adhesión a la Monarquía en que me educaron mis padres, y el ejemplo constante que en toda ocasión y en todo momento recibimos de nuestro Rey.

### El del duque de Arévalo del Rey.

SEÑOR:

El honor que hoy recibo de V. M. no lo debo a propios merecimientos, sino a Vuestra Real benevolencia, que quiso aumentar el brillo de mi ilustre Casa, concediendo a mi malogrado padre un título más de Grandeza.

Represento, Señor, la noble familia de los Pardo de Galicia, Señores de la Casa solar de Ageira, desde el siglo XVI, y la rama primogénita de los Manuel de Villena, descendiendo por línea directa del Santo Rey Fernando III, siendo el fundador de mi Casa su nieto el Infante don Juan Manuel, príncipe de Villena, y enlazados con las familias más ilustres de España, figuraron mis antepasados en las páginas más gloriosas de nuestra Historia.

Por línea materna, desciendo de la noble Casa de los Ximénez, cuyo fundador fué en el año 758 don García Ximén, primer Rey de Navarra; nobleza confirmada por la Majestad del Rey don Fernando VI en 16 de diciembre de 1753.

Los antecesores de esta ilustre familia fueron representantes en las Cortes de Navarra, Justicias de Aragón, y señores de los solares de Funes y de Cameros, cubriéndose de gloria en las Navas de Tolosa, en Clavijo y en todas las hazañas de la Reconquista.

Imitando tan nobles ejemplos, mi deseo es servir a mi Patria, dispuesto a sacrificar mi vida en su defensa y en la de mi Rey.